

SUPLEMENTO
"LA CACEROLA"

CAUCE

SEMANA DEL 21 AL 27 DE AGOSTO DE 1984

REVISTA	AÑO 1
	Nº 19
	\$ 120
	Recargo Aéreo \$ 10

REVELACIONES INCREIBLES DEL CASO CALAMA

El fusilamiento de los dos agentes de la CNI y la muerte presunta del mayor Delmás son una cortina de humo de un sórdido plan financiero.

Exclusivo: habla el padre del CNI asesinado en Osorno.



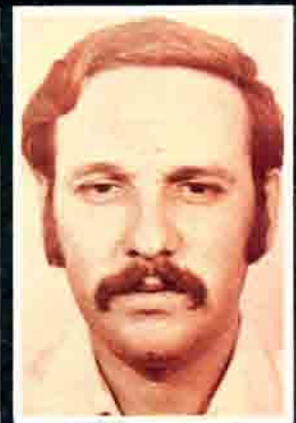
Cuñado de Delmás
Muerto en Osorno



Mayor Delmás
¿Suicidio?



Tumba de
G. Hernández Anderson



José Zumaeta
Muerto en Concepción

ECONOMIA: O PINOCHET SE ABRE O LOS CREDITOS SE CIERRAN

El Caso Calama:

UNA SORDIDA CONSPIRACION

Uno a uno han ido muriendo los implicados en una multimillonaria trama financiera que fracasó al sorprenderse el robo al Banco del Estado de Calama y el subsiguiente asesinato de dos de sus funcionarios.

por Mónica González

“Se nos está sacrificando para tratar de ocultar los verdaderos antecedentes de los trágicos sucesos”. Gabriel Hernández Anderson, fusilado.

(Revista COSAS, 3 de junio 1982).

La noticia vino desde Arica: se estaba tras la pista de los 16 millones de pesos, parte del botín del robo del Banco del Estado de Chuquicamata, que nunca se encontraron. CAUCE quiso conocer la verdad en el terreno mismo y viajó a Arica. Mi primera impresión fue la de una ciudad bullente a pesar del amedrentamiento brutal y sistemático que ejerce el contingente militar y de la CNI apostado en la zona. Lo puedo decir por propia experiencia. Con la ayuda valerosa de muchos colaboradores, fui abriéndome paso hacia una trama insospechada que superó todas las predicciones y la idea que tenía previamente sobre el llamado “caso Calama”.

Desde luego, los 16 millones fueron sólo un hito irrelevante ante la evidencia de que los fusilamientos en Calama de los dos agentes de la CNI, sindicados como los únicos responsables del asesinato y robo y el aparente suicidio del Mayor Juan Delmás, Jefe de la CNI para la zona norte, no fueron sino una cortina de humo para ocultar a los verdaderos cerebros de una red financiera, que desde las sombras y amparada por organismos de seguridad, organizó y ordenó ejecutar fríamente sus planes.

Estamos en condiciones de afirmar que, al ser descubierta parte de esta red con la caída de Hernández Anderson, los muertos se han sucedido en una cadena sin culpables conocidos. Entre dinamitados, fusilados, accidentados y asesinados hay nueve personas desaparecidas y creemos que la lista aún no ha terminado. Estas muertes han permitido —por el momento— proteger a quienes, tras la pantalla de organismos como la CNI, se dedican a actividades de

lucro, absolutamente ajenas a la seguridad nacional.

A la muerte de Delmás, en circunstancias jamás realmente aclaradas, se sumaron la de sus informantes más próximos y la de su adjunto principal en la jefatura de la CNI de Arica. El último “suicidio”, el de Alfonso Fort Arenas, cuñado del Mayor Delmás, lo reveló a CAUCE su padre, Bernardo Fort Pinto. En una estremecedora entrevista nos relató todos los antecedentes que demuestran que su hijo fue asesinado, sus encubridores y las vinculaciones de los servicios donde se desempeñó.

En medio de un cerco tendido por más de cinco vehículos de la CNI, pudimos —de todas formas— conversar con Gabriel Hernández Anderson padre, quien nos mostró documentos y fotografías mientras nos hacía partícipes de su angustia por no poder enfrentar —como él quisiera— esta conspiración de inconcebibles proporciones.

Así fue armándose el rompecabezas. El Alcalde de Arica, Manuel Castillo, también fue consultado por CAUCE. Ex militar, el Alcalde más antiguo de Chile, sindicado como uno de los organizadores de la DINA en Arica (no hay que olvidar que Hernández Anderson declaró haber hecho su juramento de ingreso al servicio en la Alcaldía); Castillo Ibaceta, airado pero muy nervioso sólo atinó a exigir que me retirara de su oficina.

Sin embargo, a pesar de este clima de amedrentamiento, nuestro reportaje nos condujo hacia un factor hasta ese momento desconocido: la circunstancia que por ese mismo tiempo se instaló en la zona una empresa de seguridad, que pensó que podía sustituir con más eficacia los mecanis-

mos y sistemas de seguridad existentes en la zona, tras los sucesos de Calama.

Esa empresa se llama ALFA-OMEGA y socio principal es el ex Jefe de la DINA y hoy empresario de la seguridad, General(R) Manuel Contreras Sepúlveda.

Los hechos que a continuación relatamos, tienen un sentido claro, que se desmascara cuanto antes a los cerebros y ramificaciones de esta verdadera red de muertes, robos, y violencia.

ASI SE TEJIO LA HISTORIA

El lunes 9 de marzo de 1981, en Chuquicamata, a las 20.30 horas, un estridente ruido de alarmas quebró la quietud de la ciudad. El ruido provino del Banco del Estado, Carabineros revisó el lugar y comprobó que todo estaba en orden. Al día siguiente, al desaparecer el Agente del Banco, Luis Guillermo Martínez, 51 años y el cajero de la misma institución, Sergio Yáñez, 26 años; se constató que los 46 millones, recién ingresados para el pago del personal fiscal, habían desaparecido de las bóvedas.

Personal de Carabineros, Investigaciones y la propia CNI inició la investigación. El hecho provocó alarma entre los hombres de empresa de la zona norte, especialmente entre los banqueros. La primera fase del plan se había cumplido.

En el libro en el que Gabriel Hernández Anderson escribió sus últimos versos y algunas confesiones, relata que el robo se gestó en enero de 1981, fecha en que su ex jefe y amigo, Juan Delmás lo visitó para comunicarle una importante misión secreta. Al parecer **“La CNI pasaba por graves apuros económicos derivados principalmente del alto costo que significó el envío de agentes secretos al extranjero”**.

Una larga argumentación entrega Hernández Anderson, en su libro. Lo importante, según el CNI fusilado era **“conseguir fondos adicionales al servicio con la colaboración del Agente del Banco del Estado de Chuquicamata”**, con quien se entrevistaron y tomaron juramento para el cumplimiento de la respectiva misión.

El 25 de mayo a las 10 de la mañana, en Arica, fueron llevados hasta el jefe local de la CNI, por orden del Gobernador, Coronel Víctor Contador Ribadeneira, todos los agentes bancarios de la ciudad a una reunión estrictamente confidencial. Al citarlos, dice el periodista Juan Vargas desde Arica **“se les explicó que ante la gran cantidad de atracos y asaltos a bancos había que tomar medidas de precaución”**.

La segunda fase del plan, según las revelaciones de Hernández Anderson ("Poesmas de un condenado a muerte", página 130), se había cumplido ya que el robo de Calama permitiría, "demostrar la total ineficacia de los sistemas y servicios de seguridad de la zona. Este plan inicial sería afinado conforme a antecedentes que debían producirse en Arica".

CAUCE está en condiciones de informar que la verdadera intención del entonces Mayor Carlos Vargas, y propuesta ante algunos de los Agentes bancarios, fue sugerir los servicios de seguridad privados de ALFA-OMEGA ante la absoluta deficiencia de los servicios y sistemas de seguridad existentes.

Por lo demás, el agente del Banco del Estado, Mario Gómez informó a la prensa, pocos días después, que será medida obligatoria para las Instituciones bancarias, a partir de mayo de 1981, contar con servicios privados de seguridad.

EL PLAN SE DESMORONA

El 6 de junio, Gabriel Hernández Anderson en su calidad de jefe de la CNI en Calama, cumplió una importante misión: cautelar la seguridad personal del General Pinochet que ese día inició una gira oficial por la zona norte.

El 11 de junio, el Juez Iván Tamargo Ramos se constituyó a 30 km de Calama, al interior del camino que conduce a Chiu-Chiu, lugar donde fueron dinamitados el Agente y el cajero del Banco del Estado robado. Hay huellas de una violenta explosión. Los restos de los funcionarios estaban diseminados en un radio superior a los 50 metros.

Se habló de ocho detenidos. La CNI entregó un comunicado oficial en el que reveló que el robo y asesinato fueron cometidos por uno de sus funcionarios. Eduardo Villanueva Márquez, con la complicidad de Gabriel Hernández Anderson, jefe de la CNI de Calama y yerno del Alcalde de Arica.

El sábado 13 de junio se supo que estaba desaparecido el Jefe de la CNI de Arica, Mayor Carlos Vargas. El día 15, un periodista del diario "La Estrella" de Arica, fue informado del sitio donde estaba ubicado el auto de Vargas. Los primeros en llegar fueron reporteros de este diario y constataron que en el interior había un cadáver. Luego, Investigaciones informó oficialmente que, el Mayor Juan José Delmás Ramírez, alias Carlos Vargas, 33 años, del arma de Transporte, experto en el manejo de explosivos y con especialidad en Inteligencia y guerrilla urbana, jefe de la CNI en Arica, se había suicidado.

El 16 de junio tras un violento tiroteo en las calles de Arica, se recuperaron 2 millones de pesos del botín de Calama que estaban en manos de un suboficial del Ejército

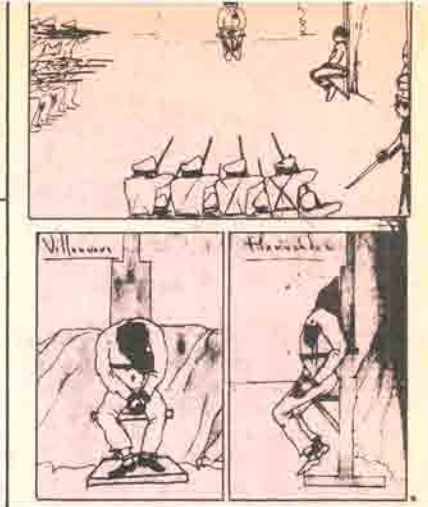
de apellido Jiménez, cuñado de Eduardo Villanueva. Otros 20 millones de pesos fueron encontrados en una parcela de propiedad de Armando Meza, Jefe de Planificación de la Municipalidad de Arica y también yerno del Alcalde Castillo Ibaceta.

Oswaldo Delmás, tío del que fuera jefe de la CNI en la zona norte, declaró: "Mi sobrino tenía intenciones de hablar con el Juez Tamargo. Se lo dijo el viernes 13 en una comunicación telefónica. Quería viajar a Calama cuando lo hicieron desaparecer. Lo mataron para que no hablara. Hay peces mayores en este asunto. Así tapan lo que realmente ocurrió..."

MUERTES DE BARRAZA Y ZUMAETA

El 19 de junio nadie daba crédito a la versión oficial del suicidio de Delmás. El auto no mostraba huellas de polvo a pesar de ser hallado en un camino del desierto. Era de color rojo brillante y un avión estuvo durante dos días buscándolo. La bala suicida no fue habida, etc.

Ese día, en Arica, a un costado de la península de "El Alacrán", un desconocido es encontrado muerto, flotando en el mar.



En uno de sus bolsillos la policía encuentra un llavero con el nombre: Mario Barraza.

"Nadie conoce al ahogado", titula "La Estrella" de Arica el domingo 21. "No es pescador, mariscador, rematador ni vendedor". Efectivos navales informan que no figura en la lista de los pescadores artesanales. Sin embargo, increíblemente en el mismo diario aparece un aviso de defunción que indica que Mario Barraza Molina era socio del Círculo de Suboficiales en Retiro y anuncia sus funerales.

CAUCE pudo establecer que Barraza era uno de los informantes más cercanos a Delmás.

"MI HIJO FUE ASESINADO Y EXIJO JUSTICIA"

● Poniendo en peligro su vida al formular estas declaraciones, el suegro del mayor Delmás y padre del CNI asesinado en Osorno, revela detalles ignorados sobre la conspiración que se urdió a raíz del descubrimiento del robo al Banco del Estado de Calama.

Para saber la verdad de lo ocurrido con el "suicidio" del agente de la CNI, Alfonso Fort Arenas había que encontrar al padre, uno de los pocos testigos vivos de los sucesos que se desencadenaron a partir del robo de Calama. No fue una tarea fácil. La actividad de la CNI en Arica no es un juego y Bernardo Fort Pinto lo sabe muy bien. Gracias a la ayuda de abnegados colaboradores y luego de varios fallidos intentos, cambios de vehículo y un ambiente de tensión que crecía por minutos, me encontré finalmente una noche en Arica con este hombre delgado, de grandes ojos claros que transmiten una infinita tristeza, quien narró, sin olvidar detalles, toda su verdad. No me permitió en ningún momento compartir su dolor. Desde el principio tuve conciencia que yo era un instrumento providencial que le permitiría cumplir la misión esencial de su vida: que toda la verdad sea conocida y juzgada. Con emoción contenida entregó nombres que involucran a hombres que sustentan el poder que nos rige y a otros, que se mantienen aún en las sombras. Pese a todo el peligro que representa, Bernardo Fort narró su historia a CAUCE, aunque en esto se le vaya la vida.

—"Yo tenía un hijo: Alfonso Gonzalo Fort Arenas. Cuando fue asesinado tenía 27 años. Una de mis cuatro hijas es la viuda del que fuera el Mayor Juan José Delmás,



Bernardo Fort Pinto, padre del CNI asesinado, asume un gran riesgo pero cuenta su verdad y exige justicia.

Uno de los lugares que más frecuentaba Delmás, está ubicado entre las calles Baquedano y Colón, la "Casa Díaz". En los altos del establecimiento comercial, se reunían con los choferes y agentes del CNI, Juan Arenas (hoy se desconoce su paradero) y Francisco Díaz Meza, condenado a cadena perpetua.

Otro de los asiduos visitantes al juego de carioca y chiflota era el contador José Rienzi Zumaeta Dattoli, Jefe de Personal y contador auditor de la "Agrícola Donoso".

Zumaeta fue asesinado de un balazo en la frente a las cero horas del sábado 31 de octubre de 1981, frente a la puerta de su casa. No se pudo llamar de inmediato a la ambulancia, pues los teléfonos se hallaban casualmente descompuestos. Al anochecer y por circunstancias desconocidas, se cortó la luz en el sector. Su esposa relató que "se encuentra extraviado un maletín negro con papeles, nunca se separaba de él".

Informes posteriores dieron cuenta de un testigo, un niño de apellido Valenzuela, quien vio a dos sujetos disparar desde un taxi. La familia Valenzuela desapareció de la zona al igual que la familia Zumaeta. Días



Alfonso Fort, agente de la CNI asesinado en Osorno, cuñado de Juan Delmás, en los tiempos en que aún creía que el futuro de la Patria pasaba por el rol de la milicia y las Fuerzas Armadas.

antes se vio un auto Renault, de color claro, que hizo guardia frente a la casa del contador. Un mes antes, desconocidos asesinaron el perro policial de Zumaeta. El contador, según la información recogida por CAUCE era uno de los informantes y técnicos más importantes del grupo de Delmás, al tanto de casi todas las conexiones de la CNI en la zona.

A la lista de muertos se agrega el capitán Sergio Zaldivar, segundo hombre de la CNI en Arica en los momentos de los sucesos de Calama y quien fuera destinado a Concepción, para morir allá un 23 de octubre, en un accidente automovilístico de extrañas características.

El último "suicidio" sucedió el 28 de abril recién pasado en Osorno y significó la muerte de Alfonso Fort Arenas, cuñado de Juan Delmás, agente de la CNI. Su muerte es relatada en detalle por su padre.

HABLA GABRIEL HERNANDEZ ANDERSON

Una vez que me identifiqué, las puertas de la casa del padre del ex CNI fusilado se me abrieron. Conversamos durante aproxi-

muerto en junio de 1981. Mi hijo era civil. Entró al SIRE, Servicio de Inteligencia Regional, dependiente del Ejército, cuando tenía 19 años. Había entrado a la Universidad de Chile a estudiar Educación Física y le gustaba mucho...

Su hijo ¿tenía ideas proclives al régimen del General Pinochet?

—Lo que él quería era trabajar.

¿Cómo entró su hijo al SIRE?

—Por intermedio de un amigo, un suboficial del Ejército del Regimiento de Rancagua (su nombre lo olvidó).

¿Notó algún cambio en su hijo?

—No, sólo me decía que veía cosas que no le agradaban, como cuando interrogaban a una persona y la maltraban.

¿Cómo ingresó a la CNI?

—Cuando se retiró del SIRE estuvo sin trabajo por más de un año y luego entró a la DINA por intermedio del jefe, el Mayor Mario Silva, amigo de mis hijos.

¿Estaba Ud. consciente del tipo de trabajo que desempeñaba su hijo?

—Sí, por supuesto.

¿Le preocupaba?

—Mucho.

¿Se lo dijo alguna vez?

—Siempre. Cada vez que conversaba con él.

¿Qué le respondía?

—Que no me preocupara. Yo siempre le decía que se cuidara mucho incluso de sus propios amigos.

¿Supo Ud. si su hijo mató?

—El me dijo que sí. Una vez vio como sucedía. Vio matar a una persona...

¿Su hijo tenía contactos con Gabriel Hernández Anderson?

—Sí, trabajaban juntos, claro, ya que Hernández era el segundo de la DINA en Arica y muy amigo del Mayor Delmás.

¿Qué rol jugaba Delmás?

—Era el jefe de la DINA aquí luego que Mario Silva fue trasladado a Santiago, era capitán en ese entonces.

¿Cómo conoció su hija al capitán Delmás?

—Mis hijas asistían a bailes con oficiales, ahí se conocieron.

¿Qué impresión le causaba Delmás?

—Era muy nervioso, pero para sus subalternos era un verdadero líder.

¿Para su hijo también?

—¡Sí! Mi hijo poco a poco se fue penetrando del servicio, incluso le gustaba su pega...

¿No pensó su familia que si cambiaba la situación su hijo ya estaba bien identificado?

—Todas esas cosas las pensamos, incluso las conversamos, pero ellos firman una especie de juramento por el cual no pueden retirarse. Incluso cuando encontraron muerto a mi yerno, un mayor que vino a hacerse cargo de Santiago, un sicólogo...

¿Recuerda su nombre?

—No, además ellos usan nombres falsos pero, cuando llegó, preguntó a todos los miembros del servicio si había alguien que quisiera retirarse. Dió un plazo para que lo pensarán. Al parecer, después de los sucesos de Calama cundió el pánico pues creían estar desprotegidos.

¿Por qué no se retiró su hijo?

—Lo conversó con un compadre de Delmás, jefe de la CNI en Iquique, el capitán Carlos Marambio y éste le aconsejó que no lo hiciera porque, siendo civil, Investigaciones podía tomarlo preso y hacerlo hablar.

¿Cuándo fue la última vez que su hija vio al Mayor Delmás?

—El viernes 12 de junio de 1981, en la mañana, luego ya no apareció más.

¿Está Ud. seguro que el Mayor Delmás murió?

—Creo que sí. Pero ni mi hija, ni mi hijo ni

un sobrino, que también trabajaba en la CNI, lo vieron personalmente. No los dejaron. Después mi hijo me mostró las fotos, el rostro se veía que era el de Delmás... en realidad hay tanta gente parecida.

Su hija es viuda de militar, ¿recibe una pensión?

—No. Recibió \$ 78.000, resto de un sueldo sólo un año después. Incluso le escribió una carta a la señora Lucía Hiriart para que le dieran curso a sus peticiones. Dijeron que sólo tenía 12 años de servicio...

¿Y qué pasó con su hijo?

—A los pocos meses lo trasladaron a Antofagasta. Pienso que su traslado estuvo relacionado con la situación de Delmás, porque fue el único funcionario de Arica trasladado en ese momento. Imaginaron quizás que mi hijo sabía muchas cosas. Lo cierto es que primero mi hijo pensó que realmente Delmás se había suicidado y luego tuvo la convicción de que no...

¿Supo algo de los 16 millones desaparecidos?

—Nada más que lo que aparece en los diarios y los rumores.

Por favor sigamos con su hijo

—Estuvo como un año en Antofagasta. Lo mandaron a Calama para investigar sobre los sucesos. Por lo que mi hijo me relató, Hernández Anderson era dueño y señor, tenía carta blanca, entraba cuando quería al Banco y era muy amigo del Agente. Supo muchas cosas. Me contó además que el plan incluía eliminar a todos los subalternos, citó nombres...

¿Supo lo que sucedió con el segundo jefe de la CNI en Arica luego que apareciera muerto Delmás?

—El capitán Sergio Zaldivar murió un 23 de octubre, digamos en un accidente, en Concepción. A su señora, que es profesora parvularia, tampoco le pagan pensión.



madamente dos horas. "Mi hijo fue despertando de a poco, me dice, creyó hasta el final en su inmunidad". Recorremos la casa y la pieza de Gabriel hijo está intacta. Frente a las camas del matrimonio se encuentra un enorme retrato del hijo fusilado. "Fue militante que cumplió órdenes en un sistema organizado de lucha para combatir en guerra permanente contra enemigos del país". Son pensamientos suyos que leo mientras reparo que su libro de cabecera, en esos momentos, es "Balmaceda o la Contrarrevolución del 91" de Hernán Ramírez Necochea. Este verdadero santuario de devoción me lleva al convencimiento de que las versiones de que su hijo aún estaba vivo, carecen de todo fundamento.

Incómoda por tanta violación de esa intimidad me sumerjé en la lectura de otro de sus pensamientos: "la causa de su muerte no está en el hecho mismo de haber errado de ruta, sino en su obstinada terquedad para no saber enmendar el rumbo".

Con tono angustiado comenta "¿Por qué no se quiso llamar a declarar a todos los agentes bancarios de Arica que tuvieron

relación con Delmás?" Con premura, sin mucha coherencia, al final, consigo que me hable de las diligencias que no se hicieron, como la investigación sobre el envío de dinamita desde Arica a Calama, vía TRAMACA el 4 de marzo de 1981. Recuerdo que su hermano denunció que, "a pesar de que la investigación hecha por el Ministro en visita estuvo incompleta, al menos, fue el único magistrado que conoció e interrogó personalmente a los reos."

Es indudable que conoce todos los entretelones del caso ¿Cuándo los revelará? Probablemente nunca, quizá cuando un sistema realmente democrático le asegure su integridad física o, al menos, cuando su acción no sea sólo un saludo estéril a la bandera y a la justicia.

Tengo la certeza que él sabe que la organización que se pretendió montar, y de la cual formaba parte su hijo, está vigente y más fuerte que nunca. Muestra fotos de un pasado que se hundió. En algunas aparece su ex amigo y consuegro, el Alcalde de Arica.

"¿Ud, cree que estoy muy tranquilo?, "me dice alzando la voz". ¿Debo seguir viviendo!" Pareciera que desea justificarse de algo de lo que no lo estoy acusando.

A la salida me espera una sorpresa. Con una inquietud que se parece al terror constató que más de cinco vehículos de la CNI están apostados en las cercanías. Mi acom-

pañante, al parecer absolutamente acostumbrado a estos avatares, acelera y lo hace aún más cuando nos acercamos a los vehículos.

LAS SORPRESAS DE ALFA-OMEGA

Ya vamos llegando al final. Es necesario investigar sobre la empresa ALFA-OMEGA. Me decido a visitar al Alcalde, Manuel Castillo Ibaceta. Me recibe de inmediato pero al identificarme su rostro se descompone: es evidente que el nombre de CAUCE no le produce ninguna gracia. "¿Por qué no me dejan trabajar tranquilo?", grita mientras airado se pasea, hace sonar timbres para hacerme expulsar de su oficina. Intento conservar la calma e inicio la conversación con un par de preguntas relacionadas con la CNI. Le explico que no es mi intención agredirlo "Tengo por norma no meterme en lo que no es de mi incumbencia", vocifera nuevamente, mientras casi me lanza a la cara la declaración de sus bienes personales que adorna su oficina junto a una gran fotografía en la que se lo ve fundiéndose en un estrecho abrazo con el General Pinochet. "Todo eso son cosas superadas, desagradables pero ya superadas", insiste. Por su tono, su nerviosismo y su inusitada violencia llego al convencimiento de que está lejos de decir la verdad. "No leo ni las hojas políticas de "El Mercurio" —dice— no me

"MI HIJO FUE ASESINADO ..."

¿Pero el plan para eliminar a funcionarios subalternos era de quién?

—Eso no lo sé (su tono es angustiado). Mi hijo me relató que por su propia seguridad sus jefes lo trasladaban a Osorno. Partió con toda su familia, pero seguimos comunicándonos por teléfono. El quería volver al norte, algo estaba haciendo y en eso llegó el mes de abril.

¿Cuándo se comunicó por última vez con su hijo?

—Antes de que muriera, su señora y los hijos visitaron Arica. Entonces, mi hijo llamó para que nos quedáremos con uno de sus hijos. Lo noté amargado. Su señora luego nos contó que cuando llegó a Osorno lo encontró preocupado, no dormía, estaba delgado. Le dijo también que tenía serios problemas pero nunca le informó de la índole de ellos. Muchas veces ellos no dicen las cosas por la propia seguridad de la familia. También supimos que lo habían amenazado, que lo seguían.

¿Qué pasó el día de su muerte?

Fue el 27 de abril de este año, el Día del Carabiniero. Estaban todos invitados al Casino de Suboficiales a celebrar. Como a las 17 horas mi hijo se arregló para irse a una hora muy temprana, pero dijo que todos los funcionarios de la CNI se habían dado cita en el cuartel para partir juntos. También mi nuera se fijó que calzaba botas.

Entre las 2 y las 2.30 de la madrugada del día 28, mi nuera despertó sobresaltada al sentir un tremendo estruendo al interior del departamento donde habitaban. Buscó al interior de él y en la pieza de su hija, que estaba con la luz encendida. Encontró a mi hijo tendido en la cama, boca arriba, con una herida en el pecho de la cual no manaba sangre. Sobre su pecho, suelta, se encontraba la foto arrugada del Mayor Juan Delmás, mientras en la mano izquierda tenía un papel y en la derecha un lápiz. Logró sacar el papel que mi hijo sostenía fuertemente entre sus manos y lo guardó en el bolsillo de su bata. Creyéndolo herido corrió hacia donde su vecina para pedir ayuda, percatándose que la puerta de calle estaba abierta. **Los teléfonos se encontraban malos.**

En contados minutos se hicieron presentes carabineros. En el intertanto, mi nuera había permanecido en el departamento de la vecina, forcejeó con los hijos de ésta y consiguió volver a su casa, pero el acceso al dormitorio donde estaba mi hijo le fue prohibido. El oficial a cargo le comunicó que su marido se encontraba muerto. Luego llegaron numerosos oficiales de Ejército, los que comentaban que el asunto era muy delicado. Un oficial de Investigaciones le pidió información sobre el arma ya que ésta no se encontraba en el dormitorio.

¿Qué pasó después?

—Se hizo presente el juez que sacó de uno de sus bolsillos el certificado de defunción, el que venía listo, con todos los datos incluidos y ordenó a Carabineros que se retiraran del lugar. Los funcionarios de la CNI sólo llegaron aproximadamente a las

8.30 horas del día 28.

¿Notó su nuera otros datos que le causarían extrañeza?

—Sí. Mi hijo, cuando estaba tendido en la cama, llevaba unos zapatos color negro que no eran suyos en vez de las botas con que abandonó su hogar.

¿Qué decía el papel que su nuera guardó en la bata?

—Era un número de teléfono. Lo supo por el Jefe de Investigaciones de Osorno quien le comunicó que era el nuevo número de la CNI, que había sido cambiado el día antes del asesinato de mi hijo. También supo luego que el jefe de la CNI en Osorno, que no hacía más de un mes que se encontraba al frente del servicio, fue trasladado inmediatamente a un lugar desconocido.

¿Qué pasó con el cuerpo?

—Aproximadamente a las 10 de la mañana del día 28 de abril la llevaron al aeropuerto donde abordaron un avión militar en el cual viajó junto al féretro que contenía los restos de mi hijo y el General Humberto Gordon, jefe de la CNI, y otros dos agentes. A las 13 horas arribaron a Santiago y una Asistente Social con otra mujer, que oficiaba de ayudante, se hicieron cargo de mi nuera y la trasladaron a un hotel de la CNI.

¿Qué sucedió allí?

—El funcionario que la vigilaba tenía orden de no permitirle ninguna llamada telefónica. Aprovechando una ausencia mi nuera se comunicó con un familiar de Santiago. El funcionario la sorprendió, la hizo colgar el teléfono y luego le dijo que todo lo hablado estaba grabado.

"Se hizo de noche y apareció la Asistente



El 22 de octubre de 1982 ante la espectación general, fueron fusilados Gabriel Hernández Anderson y Eduardo Villanueva Márquez, en Calama. Para los círculos oficiales el hecho cerró el caso: la justicia había cumplido su rol. Los hechos posteriores demuestran que no fue así.

interesan, son sólo mugre, leo solamente las hojas municipales. Lo único que me interesa es el turismo".

Pude estar allí más tiempo sin que me dijera algo interesante, pero no pude constatarlo porque me hizo echar. Lo único que falta es conocer la empresa ALFA-OMEGA.

El 30 de abril se constituyó la "Sociedad y Asesoría Integral ALFA-OMEGA Limitada". Se inició con un capital de 2 millones de pesos para ocuparse de proyectos de ingeniería en seguridad de bienes y personas. Además, están autorizados para administrar empresas de cualquier rubro, por cuenta propia o ajena.

El 29 de diciembre de 1980, el General (R) Manuel Contreras Sepúlveda, firmó ante el Notario Luis Azócar, la compra del 98 por ciento de las acciones de la sociedad. Junto a su socio Ignacio Navarrete Cáceres, modificó y amplió las funciones de la empresa y dejó establecido que podrá actuar ante los Bancos con el nombre de fantasía de S.A.I.A.O.

Mientras los acontecimientos de Calama ocuparon las primeras páginas de la prensa nacional, jamás se relacionó a la empresa ALFA-OMEGA con los llamados cerebros de la operación. Las evidencias que recogí en Arica demuestran que esa firma estuvo directamente vinculada a las actividades de la red de Juan Delmás, que actuó en la zona norte

durante mayo de 1981.

Por su parte, uno de los sobrevivientes de los procesados en el caso de Calama, Francisco Díaz Meza, condenado a cadena perpetua, es hoy amo y señor de la cárcel de Arica. Es frecuente verlo salir sin esposas, sentado en la cabina de los furgones carcelarios, prestando servicios de vigilancia sobre los presos políticos allí reclusos. Para él, "cualquier cosa es mejor que ser liquidado", afirmación que hizo a un periodista de la región, que siguió la trama de estos acontecimientos, lo que le significó perder su fuente de trabajo.

Si bien judicialmente el proceso de Calama se cerró con el fusilamiento de dos agentes de la CNI, el 22 de octubre de 1982, muchos no opinaron lo mismo. Entre ellos Monseñor Juan de Castro quien consideró que la investigación quedó inconclusa y declaró que "el proceso a juicio de muchos deja varios puntos oscuros e incluso sin investigar". Para la opinión pública queda claro que los verdaderos cerebros de estos graves hechos continúan actuando en la impunidad.

llamada Nora y le suministraron un calmante para que se tranquilizara. En el intertanto, comenzaron a interrogarla sobre el destino de algunos documentos. Insistentemente preguntaron sobre si algunas personas conocidas tendrían los documentos que buscaban. A medianoche despertó. A su lado se encontraba "la ayudante" quien le suministró un nuevo calmante y nuevamente empezó el interrogatorio. La conversación en el fondo era para indagar sobre la vida privada de ellos dos, los lugares que visitaban, quiénes eran sus amigos y con qué personas se relacionaban. Marianela no recuerda qué otras preguntas le formularon ya que bajo la influencia de los calmantes pronto se quedó dormida. Al día siguiente muy temprano, un avión Lan la trajo a Arica."

¿No volvió su nuera a Osorno?

—Sí, lo hizo para recuperar sus pertenencias, pero no pudo recuperar los efectos personales de mi hijo que incluían la pistola de Delmás. Esos nunca los entregaron. Tampoco pudo ubicar a un periodista, informante de la CNI, David Muñoz. "El Chino", que trabaja en la Radio "SAGO". Le dijeron que estaba fuera de Osorno. Una persona que pudo ver el cuerpo de mi hijo le contó que tenía marcas en la piel y en los antebrazos, como si hubiera sido amarrado y torturado.

¿Y con el servicio, la CNI, tuvo su nuera otra relación?

—El jueves 3 de mayo fue citada a Santiago para firmar documentos referentes al sumario. Recién el 7 de mayo la recibieron y la cambiaron varias veces de lugar antes de

entrevistarse con varios funcionarios, entre ellos un abogado, que la trataron duramente. También le comunicaron allí que a ella no le correspondía ningún beneficio porque su esposo se había suicidado y que por orden del General Gordon se le daría una ayuda de seis meses de sueldo.

¿Su nuera aceptó todo eso?

—Ella preguntó si cabía la posibilidad de que a mi hijo lo hubieran asesinado, pero el abogado se indignó diciéndole que el sumario ya estaba cerrado y que si quería reabrirlo correría por cuenta de ella; lo que después le podría pesar mucho. También la asistente llamada Nora le ofreció un tour fuera de Chile, ofrecimiento que ella rechazó. Una vez que firmó todos los documentos se olvidaron de todas las promesas.

¿Cuánto tiempo duró el proceso por la muerte de su hijo?

—En dos días hicieron todo en la Fiscalía Militar.

¿Está vivo o muerto? Un rumor más para ocultar el verdadero trasfondo



¿Ud. cree que la muerte de su hijo está relacionada con la muerte del Mayor Delmás?

—Sí, porque una vez le dijo a mi hija que tenía que encontrar a los asesinos de su esposo. Supimos que entre el 3 y el 4 de junio se encontraban en Arica la Asistente Social Nora y el General Gordon. Mi nuera se comunicó con ellos, pidiéndoles certificado de la autopsia de mi hijo, copia del sumario e información sobre sus beneficios. También se enteró, por medio de un funcionario de la CNI de Arica, que todos los agentes de la ciudad estaban siendo interrogados individualmente para saber hasta qué punto ellos estaban enterados de lo sucedido en Osorno.

(Está al límite de sus fuerzas, sus palabras son sólo un murmullo. Sin decir palabra me extiende los certificados de defunción de su hijo. Lleva el número 162660 del Registro Civil e Identificación. Los testigos que certifican la identidad del difunto son Miguel Aguila Díaz y René Ojeda Claró. Causa inmediata: herida a bala torácica complicada.

CIRCUNSTANCIAS: SUICIDIO. El médico que certifica es el doctor Jaime González Reyes domiciliado en Ignacio Serrano 1381 de Osorno. Ocupación: Empleado público).

¿Por qué se decidió a hablar hoy día? ¿Cuál es su deseo?

—Que se investigue a fondo todo esto, que el Servicio de Investigaciones descubra al asesino de mi hijo. ¡Que se haga justicia por Dios y que todo esto acabe pronto!